



Centro de estudios del desarrollo

f /CentrodeEstudiosdelDesarrollo

ig /c.estudios.desarrollo

tw @ced_cl

Novidades

27/01/2021

Política

Fratelli tutti y el debate para una nueva Constitución

25/01/2021

Política

La idea de autorregulación judicial detrás de la tecnología Blockchain: una idea aparentemente novedosa

29/12/2020

Política

Descentralización y crisis política

30/11/2020

Política

El Derecho a la Salud en Chile de cara al Proceso Constituyente

23/11/2020

Política

Políticas contra la desigualdad territorial: de enmendar sus "fallas" a co-crear mercados. El ejemplo del Programa de Zonas Rezagadas

Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe N°1393

Política

27/01/2021

Fratelli tutti y el debate para una nueva Constitución

Patricio Jiménez Palacios¹

Al momento de escribir estas líneas han pasado ya algunas semanas desde que el presidente Donald Trump incitase a sus partidarios a invadir el Capitolio estadounidense con el objeto de impedir que Joe Biden fuese ratificado como Presidente electo de ese país.

Las imágenes tomadas en Washington hablan de una sociedad fracturada en la que una parte significativa de sus ciudadanos desconfía seriamente de las instituciones democráticas y donde quien las preside hace todo lo posible por socavarlas. Precisamente por eso no pasan desapercibidas las palabras del exgobernador de California Arnold Schwarzenegger quien, pese a ser republicano como Trump, comparó el asalto al Capitolio con la Noche de los Cristales Rotos, momento en el que en 1938 los miembros del Partido Nazi, con el beneplácito de la población alemana y austríaca, realizaron el mayor pogromo de la historia.

Para fortuna nuestra y la de los estadounidenses, hoy no estamos en presencia del régimen de Adolf Hitler, pero el episodio contemplado en Washington sí nos invita a reflexionar sobre los peligros que acechan a la democracia incluso en aquellos países en los que ella es considerada una suerte de "marca registrada" nacional.

Como dijese Tzvetan Todorov hace casi diez años, en su inmensa mayoría, los seres humanos necesitamos una identidad colectiva y sentir que formamos parte de un grupo identificable. Sin embargo, basta que nuestro grupo comience a cambiar (sobre todo si perdemos privilegios) para que se instale la sensación de peligro². Eso es lo que ha venido sucediendo en las últimas décadas en los Estados Unidos y también lo que hemos venido experimentando en carne propia en nuestro país.

Sin ir muy lejos, en Chile no han faltado quienes han criticado la "excesiva" presencia de inmigrantes y/o la fuerte irrupción pública tanto del movimiento LGBT como feminista, acusándolos de ser portadores de delincuencia, depravamiento y violencia³. Y es que efectivamente el Chile de hoy en día se parece muy poco al Chile de treinta años atrás, cuando la sombra de la dictadura planeaba muy de cerca sobre la nueva república y muchos temas continuaban siendo tabú⁴.

¹ Licenciado y Magíster en Historia por la P. Universidad Católica de Chile. Estudiante de Doctorado en Estudios Internacionales por la Università degli Studi di Napoli "L'Orientale". Italia. Estudiante de Doctorado en Historia por la P. Universidad Católica de Chile. Contacto: psjimene@uc.cl

² Tzvetan Todorov, *Los enemigos íntimos de la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016 [2012], p. 168.

³ Piénsese en los continuos rayados racistas que han sufrido las paredes del Servicio Jesuita a Migrantes, la polémica en torno al "Bus de la Libertad" o la denuncia por incitar a la violencia que presentó Carabineros en contra del colectivo LasTesis.

⁴ No hay que olvidar que incluso en 1992 el cardenal Jorge Medina impidió que el grupo Iron Maiden hiciera un concierto en Santiago.

Nuestro país ha cambiado y seguirá cambiando, pues hacerlo es parte de la naturaleza humana y, por extensión, de todas sus instituciones sociales, políticas y culturales. Pero si algunos pueden ver el cambio con temor, otros lo hacemos con esperanza. Por ejemplo, a un nivel macropolítico, estoy convencido de que el proceso constituyente que iniciamos el 25 de octubre pasado debiese ser contemplado bajo esta segunda perspectiva, pues nos ofrece una oportunidad perfecta para fortalecer nuestra democracia y, de paso, construir un país más justo e inclusivo. Y sólo si hacemos esto podremos conjurar, al menos momentáneamente, los peligros que acecharán siempre a nuestra frágil democracia.

En este contexto esperanzador es que aparece la última Encíclica del Papa Francisco. *Fratelli tutti*, cuyo subtítulo en español reza *Sobre la fraternidad y la amistad social*, puede ayudarnos a trazar guías que inspiren el camino que estamos comenzando, pues su lectura casi nos hace pensar que fue escrita mirando nuestro particular momento histórico.

En primer lugar, me parece conveniente recordar, como lo hace el Papa, que “muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos⁵”. De hecho, esa sensación fue en buena medida la que gatilló el estallido social de octubre de 2019.

A propósito de la realidad migrante y la vulneración de sus derechos, Francisco sostiene que “nunca se dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos⁶”. Por eso en el debate para una nueva Constitución debiésemos hacernos cargo del desafío que significa habernos convertido en un país de inmigrantes. Téngase en cuenta que, según datos entregados por el Instituto Nacional de Estadísticas, a finales del 2019 una cantidad cercana al millón y medio de extranjeros estaría viviendo en Chile de manera regular⁷.

Esta cifra representa casi el 8% de la población nacional y no debiese sorprendernos mucho si ella continúa aumentando tras el fin de las restricciones impuestas por la pandemia de Covid-19. ¿Qué papel le vamos a conferir entonces a los inmigrantes en nuestro nuevo orden político? ¿Podríamos esperar acaso que una chica nacida en Haití y llegada a nuestro país con dos o tres años pudiese optar a ser ministra de educación dentro de cuarenta años o, incluso, que pudiese competir como candidata a la presidencia?

Y junto con repensar el rol que le cabrá ocupar a la población de origen extranjero, ¿qué tipo de modelo social y económico queremos garantizar? Para intentar responder esa pregunta Francisco nos ofrece una parábola. Una parábola conocidísima, pero a la vez siempre nueva.

El segundo capítulo de *Fratelli tutti* se inicia con el relato del buen samaritano, es decir, con la historia de un hombre que se conmueve ante el dolor de otro hombre sin tomar en cuenta sus diferencias religiosas. Frente al dolor del otro, Francisco nos recuerda que “simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso⁸”.

⁵ Francisco, *Carta encíclica "Fratelli tutti". Sobre la fraternidad y la amistad social*, Asís, 3 de octubre de 2020, 22

⁶ *Ibid.*, 39.

⁷ INE-DEM, *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019. Informe técnico*, Chile, marzo de 2020, p. 3.

⁸ Francisco, *op. cit.*, 70.

Frente al dolor de millones de chilenos que no tienen acceso a la salud, a una vivienda propia, a un espacio digno en el que habitar, a una pensión que no les alcanza ni siquiera para comprar los alimentos básicos para el mes, ¿qué derechos sociales deberían estar garantizados en la nueva Constitución?

Aquí el Papa nos recuerda, como ya lo hicieran tantos otros pontífices, la función social de la propiedad. Al respecto, Francisco sostiene que

“En los primeros siglos de la fe cristiana, varios sabios desarrollaron un sentido universal en su reflexión sobre el destino común de los bienes creados. Esto llevaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando. Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que “no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos”; o también en palabras de san Gregorio Magno: “Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo”⁹.

Es decir, al menos desde la perspectiva de la tradición de la Iglesia, que la sociedad garantice a todos sus miembros las condiciones para que puedan vivir dignamente es un acto de justicia. Hacer otra cosa distinta sería, como nos lo recuerda san Juan Crisóstomo, “robarles y quitarles la vida”.

Ciertamente hacer realidad esto es un desafío, ¡pero qué bonito desafío! “El mercado [por sí] solo no [lo] resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal”¹⁰. Nadie se salva solo y precisamente por eso la nueva Constitución debiese basarse en principios que garanticen la solidaridad social y el mínimo indispensable para vivir dignamente.

Los economistas pueden argumentar que esto es un disparate y que hacerlo le traería al país enormes deudas y problemas a futuro. Sin embargo, Francisco nos dice que la política no debiese estar sometida a la economía, sino abierta a buscar soluciones nuevas, integrales e interdisciplinarias¹¹. Renunciar a una sabia política fiscal es una cosa y otra muy distinta es cerrarse a la idea de ofrecer derechos sociales.

Pero para que haya avances en este sentido es necesario dialogar; prestarle verdadera atención a lo que dice el otro y estar dispuesto a ser convencido por él. “Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía”¹².

Nuestro país sabe muy bien lo que puede llegar a ocurrir cuando el diálogo deja de ser tal y se convierte en una mera conversación entre sordos. Por eso, en una época en la que resulta tan fácil tergiversar los hechos e incluso inventarlos,

“Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados. Lo que llamamos “verdad” no es sólo la difusión de hechos que realiza el periodismo. Es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone

⁹ Ibid., 119.

¹⁰ Ibid., 168.

¹¹ Ibid., 177.

¹² Ibid., 203.

aceptar que la inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella¹³.

¡Qué duda cabe que estamos frente a una oportunidad histórica! Nunca, en toda nuestra historia, se nos había dado como pueblo la posibilidad de discutir y escoger a los representantes llamados a pensar y redactar la carta magna que nos regirá por las próximas décadas. Por eso tenemos que tomarnos en serio la tarea que se nos ha encomendado y atrevernos a soñar, como nos lo dice *Fratelli tutti*, una sociedad en la que todos seamos hermanos.

¹³ Ibid., 208.